Universidad Central

Revista Central de Sociología

22

ISSN 0718-4379 versión impresa
ISSN 2735-7058 versión en línea

Dossier. Usos y rendimientos de las propuestas teórico-metodológicas de Georg Simmel y la perspectiva relacional

Priscila Cedillo Hernández — *Socializaciones sexuadas: Claves analíticas desde la obra de Georg Simmel, Norbert Elias y Bernard Lahire*

Einer Mosquera Acevedo — *Buscando un Lugar en la Sociedad: Un Futuro Imaginado de Firmantes de Paz en Medellín (Colombia)*

Breno Augusto Souto Maior Fontes — *Sobre o Uso do Conceito Simmeliano de Círculos Sociais para a Compreensão das Sociabilidades Contemporâneas mediadas pela Internet*

Camilo Vera Bustamante — *La sociabilidad como forma pura: Examen crítico de la premisa de separabilidad en Georg Simmel*

Miguel Ángel Vallejos — *Tres Versiones de Judas: Lecturas Simmelianas para el Análisis de los Mercenarios Modernos*

Germán Alexander Porras Vanegas — *Acerca de la Conversación: Impulsos de la Escritura Ensayística Simmeliana*

Sociología · Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones · Universidad Central

N°22 - julio 2026

EQUIPO EDITORIAL REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA

Director

Dr. Nicolás Gómez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID
correo electrónico: nicolas.gomez@ucentral.cl

Editores jefes

Dr. Luiz Ignacio Gaiger, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil. ORCID

Dra. María Isabel Reyes Espejo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. ORCID

Dr. Javier Hernández, Universidad Católica de Temuco, Chile. ORCID

Mtr. Rodrigo Larraín, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Michela Giovannini, Free University of Bozen-Bolzano, Italia. ORCID

Cuerpo de editores asociados

Dr. Pablo Forni, Universidad del Salvador, Argentina. ORCID

Dr. Pablo de Marinis, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Emilio Torres Rojas, Universidad Central de Chile. ORCID

Dra. Beatriz Cid Aguayo, Universidad de Concepción, Chile. ORCID

Dra. Beatriz Revuelta Rodríguez, Universidad Central de Chile. ORCID

Lic. Andrés Monares Ruiz, Universidad de Chile, Chile. Academia

Dra. Anabel Rieiro, Universidad de la República, Uruguay, ORCID

Dra. Cristina Cielo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador, SE

Dra. Karin Berlien Araos, Universidad de Valparaíso, Chile, ORCID

Consejo científico

Dr. Luis Gajardo Ibáñez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Verónica Fuentes Guarda, Universidad Austral de Chile. ORCID

Dr. Mauricio Shuttenberg, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional Arturo Jauretche y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. ORCID

Dr. Darío Rodríguez Mansilla, Universidad Diego Portales, Chile.

Dr. Diego Pereyra, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Domingo Garcia-Garza, CESSP Centro Europeo de Sociología y Ciencias Políticas, Francia. ORCID

Dr. Manuel Gárate Chateau, Universidad Diego Portales, Chile.

Dra. Jeanne Hersant, Pontificia Universidad Católica, Chile. ORCID

Lic. Eloy Altuve Mejía, Universidad de Zulia, Venezuela. ORCID

Dr. Odín Ávila Rojas, Universidad Santiago de Cali, Colombia. ORCID

Consejo de Evaluadores Revista

Dr. Fabiano Engelmann, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. ORCID

Dra. Nélida Cervone, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dra. Svenska Arensburg Castelli, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Luis Campos Medina. Universidad de Chile, Chile.

Mg. Edison Otero Bello. Universidad Central de Chile, Chile.

Mg. Gabriel Rojas Maruri, Universidad Central de Chile. ORCID

Dr. (c) Sebastián Moller Zamorano, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Dr. Marcelo Martínez Keim, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Dr. Salvador Millaleo Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Fabien Le Bonniec, Universidad Católica de Temuco, Chile.

Dr. Juan Carlos Oyadenel, Universidad Nacional Andrés Bello, Chile.

Dr. (c) Javier Ugarte Reyes, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

Dr. (c) Mag. Daniel Palacios Muñoz, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Mg. Javiera Cárdenas Mena, Corporación para el Desarrollo del Maipo.

Dra. Elaine Acosta González, Florida International University, Directora ejecutiva del Observatorio Cuido60.

Dr. Celi Taffarel, Grupo LEPEL, Programa de Estudio en Educación. Facultad de Educación-Universidad Federal de Bahía. Brasil

Dr. Alexandre Fernández Vaz, Universidad Federal de Santa Catarina. Brasil.

Dr. Marcelo Paula de Melo, Grupo de Pesquisa Coletivo de Estudos de Políticas de Esportes, Lazer e Educação Física (GEPOLES).

Dr. Pedro Athayde, Grupo AVANTE. Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília.

Dr. Lino Castellani, Universidade Estadual de Campinas. Brasil.

Mtr. Marcelo Húngaro, Grupo AVANTE, Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília, Brasil.

Dr. Fernando Mascarenhas, Grupo AVANTE, Universidade de Brasília, Brasil.

Mtr. Brunio Mora, Departamento de Educación Física y Deporte en ISEF, Universidad de la República, Uruguay.

Lic. Liber Benítez. ISEF-Universidad de la República. Uruguay.

Dr. Juan Bautista Lucca, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Asistente del comité editorial

Miguel Irribarra, estudiante de la carrera de Sociología, Universidad Central de Chile. ORCID

Correo electrónico: miguel.irribarra@alumnos.ucentral.cl

SUMARIO

Presentación del dossier

7 Usos y rendimientos de las propuestas teórico-metodológicas de Georg Simmel y la perspectiva relacional

Uses and Contributions of Georg Simmel's Theoretical-Methodological Proposals and the Relational Perspective

Lionel Lewkow y Einer Mosquera Acevedo

Artículos del dossier

16 Socializaciones sexuadas: Claves analíticas desde la obra de Georg Simmel, Norbert Elias y Bernard Lahire

Gendered socializations: Analytical keys from the work of Simmel, Elias and Lahire

Priscila Cedillo Hernández

46 Buscando un Lugar en la Sociedad: Un Futuro Imaginado de Firmantes de Paz en Medellín (Colombia)

Searching for a Place in Society: An Imagined Future of Peace Signatories in Medellín (Colombia)

Einer Mosquera Acevedo

Ensayos Académicos del dossier

78 Sobre o Uso do Conceito Simmeliano de Círculos Sociais para a Compreensão das Sociabilidades Contemporâneas mediadas pela Internet

Sobre el uso del Concepto Simmeliano de Círculos Sociales para comprender las formas contemporáneas de sociabilidad mediadas por Internet

Breno Augusto Souto Maior Fontes

108 La sociabilidad como forma pura: Examen crítico de la premisa de separabilidad en Georg Simmel

Sociability as Pure Form: A Critical Examination of the Premise of Separability in Georg Simmel

Camilo Vera Bustamante

132 Tres Versiones de Judas: Lecturas Simmelianas para el Análisis de los Mercenarios Modernos

Three Versions of Judas: Simmelian Readings for the Analysis of Modern Mercenaries

Miguel Ángel Vallejos

159 Acerca de la Conversación: Impulsos de la Escritura Ensayística Simmeliana

On Conversation: Impulses of Simmelian Essayistic Writing

Germán Alexander Porras Vanegas

Reseñas

186 Hartmut Rosa (2025). Cantan los ángeles, rugen los monstruos. Una breve sociología del heavy metal

Christian Alejandro Sordelli

Revista Central de Sociología. Nº 22 - julio 2026
ISSN 0718-4379 versión impresa; ISSN 2735-7058 versión en línea.
Edita: Sociología de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones Universidad Central de Chile
Correspondencia: Lord Cochrane # 414, Torre A 2° Piso / Santiago - Chile
Teléfono (56) 2-5826513 / Fax (56) 2-582 6508 / E-Mail: nicolas.gomez@ucentral.cl
www.centraldesociologia.cl
Diseño: Patricio Castillo Romero

La sociabilidad como forma pura: Examen crítico de la premisa de separabilidad en Georg Simmel

Sociability as Pure Form: A Critical Examination of the Premise of Separability in Georg Simmel

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2025 / Fecha de aprobación: 14 de noviembre de 2025
Licencia CC Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA, Nº 22, 2026. pp. 108-131.

Camilo Vera Bustamante[1]

Resumen

Este ensayo examina críticamente el concepto de sociabilidad en Georg Simmel, específicamente su arquitectura teórica fundada en la premisa de separabilidad entre forma y contenido de la asociación. El análisis procede mediante tres movimientos: primero, reconstruye el concepto simmeliano como "forma lúdica de la asociación", anclado en la distinción forma/contenido y los mecanismos que garantizarían su forma pura; segundo, argumenta que esta premisa resulta empírica y teóricamente discutible; tercero, explora reconceptualizaciones contemporáneas que, preservando la intuición simmeliana sobre abstracciones temporales de la vida instrumental, proponen enfoques centrados en los procesos y contextos en los que se construye la interacción sociable. El ensayo concluye que cuestionar el ideal de pureza no implica abandonar el fenómeno identificado por Simmel, sino reconceptualizarlo mediante enfoques que, atendiendo a procesos y contextos, resultan más adecuados para la investigación empírica contemporánea.

Palabras clave: Sociología relacional, forma y contenido, interacción lúdica

1 Universidad de Chile, Santiago, Chile.
Correo electrónico: camsev@gmail.com
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8948-9927

Abstract

This essay critically examines the concept of sociability in Georg Simmel, specifically its theoretical architecture founded on the premise of separability between form and content of sociation. The analysis proceeds through three movements: first, it reconstructs the Simmelian concept as "play-form of sociation," anchored in the form/content distinction and the mechanisms that would guarantee its pure form; second, it argues that this premise is empirically and theoretically questionable; third, it explores contemporary reconceptualizations that, while preserving Simmel's intuition about temporal abstractions from instrumental life, propose approaches centered on the processes and contexts in which sociable interaction is constructed. The paper concludes that questioning the ideal of purity does not imply abandoning the phenomenon identified by Simmel, but rather reconceptualizing it through approaches that, attending to processes and contexts, prove more adequate for contemporary empirical research.

Keywords: Relational sociology, form and content, ludic interaction

Introducción

Parte de la interacción social se teje a través de encuentros que parecen existir por el simple placer del compartir, despojados de propósitos ulteriores. Es una experiencia común y cotidiana reconocer el valor de una conversación que fluye sin agenda o de una compañía buscada por sí misma. Del mismo modo, se reconoce con igual familiaridad el malestar que generan los vínculos calculados, aquellas interacciones donde la instrumentalidad se hace tan presente que la relación se percibe como inauténtica e incluso moralmente "contaminada" (Casciaro, Gino y Kouchaki, 2014). Esta distinción vivida entre la interacción por reciprocidad y aquella por utilidad constituye el terreno fenoménico sobre el cual la sociología ha intentado construir el concepto de sociabilidad.

Fue Georg Simmel quien primero otorgó un estatus teórico sistemático a este tipo de interacción. Su aporte consistió en delimitar la sociabilidad (“Geselligkeit”) no como un rasgo de personalidad -la inclinación psicológica a compartir y estar en compañía de los demás- (García y Tegelaars, 2019), sino como un concepto propiamente sociológico: una forma específica de asociación. En su formulación, la sociabilidad emerge como la "forma lúdica de la asociación”[2] (Simmel, 2002, p. 84), un mundo artificial y autónomo donde la interacción, liberada de los contenidos e intereses de la vida seria, se convierte en su propio fin. Sin embargo, si bien el concepto de Simmel apunta a una experiencia ampliamente reconocible en la interacción social,

2 En este trabajo se adopta “asociación” como traducción de Vergesellschaftung. Esta elección evita la confusión con el concepto psicosocial de socialización, problema señalado por Wolff en su “Note on the Translation” (Simmel, 1950) y mencionado por Vernik en su nota al pie sobre este término (2012, p. 194). En las citas textuales se respeta la terminología de cada traducción.

su arquitectura conceptual -erigida sobre una estricta premisa de separabilidad entre forma y contenido de la asociación- ha sido objeto de un sostenido debate crítico.

La importancia de este debate radica en que la sociabilidad como fenómeno social es una dimensión central de las relaciones sociales. Si bien ha sido identificada como una dimensión descuidada por la sociología en su esfuerzo por constituirse como ciencia de las estructuras formales (Martuccelli, 2007) es reconocida como un escenario privilegiado de integración social y verificación de la igualdad (Araujo, 2013, 2016).

El planteamiento que articula este análisis es que la premisa de separabilidad en la formulación de Simmel presenta limitaciones que restringen su utilidad para la investigación empírica. El argumento examina críticamente esta arquitectura conceptual y explora las reconceptualizaciones que la sociología contemporánea ha desarrollado como respuesta. Para ello, se revisará dicha premisa desde tres frentes: su viabilidad empírica, su dependencia del contexto histórico-cultural y su sostenibilidad teórica.

Para desarrollar este argumento, el texto se despliega en una secuencia de reconstrucción, examen crítico y elementos para una reconceptualización. La primera parte reconstruye el concepto de sociabilidad, anclándolo en la distinción forma y contenido de la asociación. La segunda parte emprende el examen sistemático del ideal de pureza de la sociabilidad, abordando las limitaciones de la premisa de separabilidad con base en la contrastación empírica y discusión teórica. La sección final examina cómo un conjunto de propuestas contemporáneas responde a estas críticas, ofreciendo marcos de análisis que, en lugar de presuponer la separación, se centran en el proceso, el contexto y la ambigüedad propia de la interacción sociable.

Este ensayo constituye una crítica conceptual que opera mediante revisión teórica apoyada en hallazgos de investigación empírica. El corpus trabajado incluye obras de Georg Simmel traducidas al español (Simmel, 2002, 2014) y la versión en inglés de Wolff (Simmel, 1950), complementada con comentaristas clásicos que establecieron objeciones a su método (Durkheim, 1960; Weber, 1981; Parsons en Levine, 1991). Para examinar la viabilidad empírica de la premisa de separabilidad, el análisis recurre a investigación etnográfica y análisis conversacional contemporáneo (Anderson, 2015, 2022; Schiffrin, 1984; Malaby, 2007) que documenta la ambigüedad inherente de la interacción sociable. Finalmente, para explorar reconceptualizaciones alternativas, se movilizan propuestas teóricas contemporáneas que problematizan la distinción forma/contenido (Ivana, 2018) y enfatizan el carácter histórico-cultural del concepto (González Bernaldo, 2008; Robles, 2006).

El concepto de sociabilidad en Georg Simmel

La distinción entre forma y contenido de la asociación

Una distinción analítica clave en la sociología de Georg Simmel reside en la separación entre forma y contenido de la asociación, una premisa teórica que resulta especialmente relevante para comprender su conceptualización de la sociabilidad. Los contenidos comprenden todo aquello que está presente en los individuos como impulso, interés, finalidad o estado psíquico; constituyen la materia prima de la existencia social, las motivaciones que impulsan a las personas a relacionarse. Desde el interés económico o la motivación religiosa hasta impulsos como el hambre o el amor, el trabajo o la técnica, estos elementos llenan la existencia humana. Para Simmel, sin embargo, estos contenidos no son, en sí mismos, de índole social. Se convierten en un fenómeno sociológico, y por tanto en objeto de estudio de la disciplina, solo en el momento en que articulan la coexistencia de los individuos a través de una forma específica de acción recíproca. Simmel lo explica así:

> Todo aquello que en los individuos, en los lugares inmediatamente concretos de toda realidad histórica está presente como impulso, interés, finalidad, inclinación, estado psíquico y movimiento, de tal manera que a partir de ello o en ello se produce el efecto sobre otros y se recibe estos efectos, esto lo llamo el contenido, en cierto modo la materia de la socialización. En sí mismas, estas materias con las que se llena la vida, estas motivaciones que la impulsan, aún no son de índole social. Ni el hambre o el amor, ni el trabajo o la religiosidad, ni la técnica o los resultados de la inteligencia significan ya por su sentido inmediato una socialización; más bien sólo la van formando al articular la yuxtaposición de individuos aislados en determinadas formas del ser con los otros y para los otros, que pertenecen al concepto general del efecto recíproco de la interacción. (Simmel, 2002, p. 78)

Las formas, entonces, son los patrones y modos de relación a través de los cuales los diversos contenidos se concretan y los individuos se asocian. Constituyen las maneras en que los seres humanos, según la fórmula de Simmel, se relacionan "uno con otro, uno para otro y uno contra otro" (Simmel, 2002, p. 82). El interés del sociólogo se centra en un vasto repertorio de estas formas de asociación, como la dominación y la subordinación, la competencia, la imitación, la formación de partidos o la división del trabajo. Estas son concebidas como patrones recurrentes que pueden manifestarse en los contextos más diversos -una organización política, una comunidad religiosa, una empresa o una familia-, y es en su análisis, abstraídas de sus

contenidos variables, donde Simmel sitúa el objeto de estudio propio y distintivo de la sociología.

Esta separación analítica se apoya en la observación de una independencia relativa entre ambos elementos. Una misma forma social puede manifestarse a partir de los contenidos más dispares. La competencia, por ejemplo, es una forma de asociación que se encuentra tanto en el mercado, animada por intereses económicos, como en un debate académico, impulsada por intereses intelectuales, o en las relaciones entre comunidades religiosas, movilizada por intereses de fe. El hecho de que una forma idéntica pueda albergar motivaciones tan diversas permite a Simmel argumentar que esta posee una lógica y una estructura que trascienden la especificidad de los contenidos que la impulsan en cada caso.

A su vez, un mismo contenido puede realizarse a través de una gran diversidad de formas sociales. El interés económico, por ejemplo, puede materializarse a través de la competencia, pero también de la cooperación organizada en un sindicato o un gremio. De manera análoga, la motivación religiosa puede expresarse en la forma de una secta estricta con un liderazgo autoritario o en la de una asociación liberal con fieles autogobernados. Es esta independencia la que permite a Simmel sostener que las formas no son meras consecuencias de los contenidos, sino que poseen una existencia y una lógica propias que la sociología, como ciencia especializada, debe identificar y analizar.

Esta distinción entre forma y contenido permite a Simmel constituir a la sociología como una ciencia autónoma y especializada. Simmel parte de una crítica a la concepción de la disciplina como la "ciencia de todo lo humano" (Simmel, 2014, p. 91), argumentando que agrupar las ciencias ya existentes bajo una misma etiqueta no crea un campo de conocimiento nuevo. Sostiene que, para ser legítima, la sociología no necesita descubrir hechos nuevos, sino un nuevo método de abstracción que le permita trazar una nueva línea a través de los fenómenos ya conocidos, organizándolos bajo un concepto unificador.

Simmel ilustra esta operación a través de su analogía con la geometría, argumentando que la tarea de la sociología es análoga a la de esta ciencia. Así como la geometría abstrae la forma pura de los cuerpos, la sociología debe aislar las formas de la asociación: "La geometría considera la forma merced a la cual la materia se hace cuerpo empírico, forma que en sí misma sólo existe en la abstracción. Lo mismo sucede en las formas de la socialización" (Simmel, 2014, p. 98)

Al hacer esto, la sociología se dota de un objeto de estudio único -las formas de la asociación- que no es abordado por ninguna otra ciencia. Sin embargo, el propio

Simmel reconoce la dificultad inherente a este método. A diferencia de las formas geométricas, la extracción de las formas sociales de la compleja realidad histórica es una tarea ardua que, a falta de un método seguro, debe apoyarse en un procedimiento intuitivo y en una particular disposición de la mirada por parte del sociólogo.

La sociedad como proceso

Uno de los grandes aportes de Georg Simmel a la sociología reside en un desplazamiento del foco de análisis desde las estructuras sociales abstractas hacia la sociedad concebida como un proceso fluido y dinámico (Emirbayer, 2009). En oposición a las visiones que trataban a la sociedad como una entidad fija o cosificada, su propuesta se centra en la dimensión procesual del acontecer social. Simmel desafía a la sociología de su tiempo al cambiar la pregunta fundamental: su interés no es por el "qué" -la sociedad como una cosa-, sino por el "cómo" se produce la asociación a través del hacer y padecer de los individuos al relacionarse. En esta perspectiva, la sociedad no "es", sino que "acontece", manifestándose como una red de intercambio de efectos ("Wechselwirkungen"), pues "estas repercusiones recíprocas significan que los portadores individuales de estos impulsos causantes y fines forman una unidad, o sea una 'sociedad'" (Simmel, 2002, p. 78).

La lectura del sociólogo Esteban Vernik (2012) interpreta este gesto teórico como la fundación de una sociología de la vida, un enfoque que permite estudiar las formas inestables y modificables de las relaciones humanas. Dentro de este marco, el concepto de sociabilidad adquiere gran relevancia, pues representa lo que Vernik, siguiendo a Simmel, denomina la "forma pura de lo mutuo" (Vernik, 2012, p. 26): la interacción por el mero placer de estar juntos, despojada de fines externos. La relevancia de la sociabilidad en esta lectura no es meramente metodológica; Vernik argumenta que también apunta a un horizonte utópico dentro del pensamiento simmeliano. La sociabilidad generalizada se presenta como un ideal de "libre vinculación entre individuos" (Vernik, 2012, p. 86) que logra trascender la lógica del cálculo y el interés que, según Simmel, dominan la vida en la modernidad.

Esta concepción de la sociedad como proceso tiene consecuencias metodológicas directas, una conexión analizada en detalle por David Frisby (1992), quien acuñó el término "impresionismo sociológico" para describir el método de Simmel. Un objeto de estudio tan fluido y fragmentario como la vida moderna exige un método que rechace los sistemas teóricos rígidos, llevando al sociólogo a operar como un "flâneur" que recolecta impresiones fugaces y analiza los detalles más insignificantes de la experiencia social para encontrar en ellos la totalidad de su significado. Este

método se concentra en capturar instantáneas de la vida social: momentos fugaces donde las formas de la asociación se revelan con particular claridad.

Es precisamente este enfoque en lo microscópico, procesual y momentáneo lo que permite a Simmel otorgar estatus de objeto sociológico a fenómenos hasta entonces considerados triviales. La sociabilidad se convierte en un objeto de estudio paradigmático para esta mirada impresionista. El análisis de estas interacciones aparentemente menores constituye la vía privilegiada para responder a su pregunta fundamental sobre cómo es posible la sociedad, revelando las formas de la relación humana en sus manifestaciones más elementales.

La sociabilidad como forma lúdica

Para comprender el estatus teórico que Simmel otorga a la sociabilidad, es necesario primero situarla dentro de un proceso más amplio que él identifica como característico de la modernidad: la autonomización. Este concepto designa el proceso por el cual diversas formas de la sociedad, como el arte, el derecho o la ciencia, se desprenden de su función original al servicio de las necesidades prácticas y desarrollan una lógica propia, convirtiéndose en fines en sí mismas. Simmel describe esta emancipación de las formas de la siguiente manera:

> (…) aquellas fuerzas e intereses se elevan de manera peculiar sobre el servicio a la vida que en un principio los había criado y obligado. Se produce una autonomización de determinadas energías de tal manera que ya no quedan adheridas al objeto que formaron para someterlo a los fines de la vida, sino que a partir de este momento juegan en cierto modo libremente en sí y por sí mismas. (Simmel, 2002, p. 79)

La sociabilidad constituye, en la teoría simmeliana, un tipo de asociación que se independiza de los contenidos cotidianos de la vida y se vuelve una forma pura de interacción. De manera análoga al juego, la interacción es, en palabras de Simmel, "descargada de la materia de ésta [la vida] a la que estaba adherida su seriedad" (Simmel, 2002, p. 79) para poder así "representarse en su pureza" (Simmel, 2002). Es por esto que Simmel la define explícitamente como "la forma lúdica de la asociación, que se comporta [...] como la obra de arte respecto a la realidad" (Simmel, 2002, p. 84). Impulsada por un "impulso de sociabilidad" (Simmel, 2002, p. 82), esta forma de asociación se centra exclusivamente en el placer derivado del intercambio y en el éxito del momento sociable. Su esencia, por tanto, radica en ser un vínculo de reciprocidad que se ha liberado de los contenidos materiales e intereses individuales.

Para que la forma de la asociación logre esta autonomización, debe alcanzar un estado de pureza formal. Esto significa que debe despojarse de los contenidos, fines e intereses que definen la vida seria, constituyéndose como un mundo artificial que se protege a través de mecanismos específicos de exclusión. Simmel conceptualiza estos mecanismos como los umbrales de la sociabilidad (Simmel, 2002, p. 87). Estos umbrales operan en dos direcciones: impiden la entrada tanto de elementos excesivamente objetivos, como la riqueza, la posición social o la erudición, como de los rasgos más profundamente subjetivos, tales como los dramas personales o los estados de ánimo íntimos. Dentro de estas fronteras que la protegen de la realidad externa, los participantes renuncian a las características cargadas de su vida real para actuar bajo una ficción de igualdad, donde cada individuo es tratado con el mismo respeto y consideración. Simmel describe esta doble exclusión de la siguiente manera:

> En la sociabilidad no han de entrar las significaciones objetivas que la personalidad pueda poseer [...] la riqueza y la posición social, la erudición y la fama [...] Lo mismo que estos elementos objetivos [...] también debe quedar suprimido lo más pura y profundamente personal [...] lo más específicamente personal de la vida, del carácter, del estado de ánimo, del destino, tampoco tienen un lugar en la sociabilidad. (Simmel, 2002, p. 85)

La viabilidad de este proceso de autonomización, donde la interacción se despoja de sus contenidos para representarse en su pureza, es demostrada por Simmel a través de un análisis de formas interactivas específicas que operan como sus ejemplos paradigmáticos. En la coquetería, la forma del juego erótico se independiza de su fin último, la consumación, para ser disfrutada por sí misma; opera precisamente dentro de los umbrales de la sociabilidad al aludir al interés erótico sin cristalizar en la seriedad de una decisión definitiva, en un comportamiento que "oscila entre el sí y el no sin parar ni en uno ni en el otro" (Simmel, 2002, p. 92). La conversación sociable, constituye otro ejemplo de esta lógica. Su valor no reside en la verdad o la importancia del contenido intercambiado, sino en el proceso mismo de mantener el flujo de la interacción. Es precisamente la regla de que "en la vida sociable el hablar se convierte en fin en sí mismo" (Simmel, 2002, p. 94) la que permite que emerja la ficción de igualdad, pues ningún tema, interés personal o saber especializado puede dominar la conversación, garantizando así el respeto a los umbrales que la protegen de la vida seria.

La conceptualización de la sociabilidad como "forma lúdica" se ha consolidado como un eje central en las interpretaciones posteriores de la obra de Simmel. Carole Anne Rivière (2004) la describe como la forma más pura y despojada de la realidad

social, mientras que Alain Degenne y Michel Forsé (1999) recogen la definición de Simmel como la forma de juego de la asociación. Otros, como Chapman (2015), enfatizan su carácter corporeizado, instintivo, alejado de la racionalidad instrumental. Estas lecturas convergen en reconocerla como un arte sin arte, una práctica ajena a la profesionalización y centrada en el puro placer del estar juntos.

Desde la perspectiva de Rachid Amirou (1989) la sociabilidad es entendida como un ejercicio de "saber vivir" y de control de conflictos. Amirou sostiene que se caracteriza por el deseo de superar las diferencias para alcanzar una definición compartida de la realidad. Para Simmel, según esta interpretación, la imagen de la sociabilidad perfecta se encuentra en la conversación entre pares, un espacio donde las distancias sociales se reducen y las visiones del mundo son cercanas, permitiendo la emergencia de una armonía que suspende temporalmente los aspectos más disruptivos de la vida social.

El análisis de Deroche-Gurcel (1993) revela, a su vez, las propiedades estructurales de este fenómeno. Sostiene que la sociabilidad opera en el orden de la instantaneidad, un espacio sin pasado ni futuro donde la interacción se libera de las consecuencias que definen la vida seria. Dentro de este presente suspendido, la sociabilidad se organiza además según el modelo de una red, donde el individuo no funciona como un átomo aislado, sino como un elemento definido por su capacidad de contribuir al equilibrio de la configuración relacional.

Desde una perspectiva filosófica, la naturaleza de este mundo artificial ha sido profundizada a través de una lectura con influencias nietzscheanas. Daniel Vega (2015) identifica la sociabilidad no como un engaño, sino como una conciencia de la apariencia: un juego simbólico del que los participantes son conscientes y partícipes. Este juego consciente consiste en gestionar la tensión fundamental entre los "contenidos" que cada individuo trae consigo y la "forma" pura de la interacción que se busca crear. La tensión es irreductible porque la forma social necesita de los contenidos individuales para existir pero, al mismo tiempo, debe mantenerlos en suspenso para no colapsar de vuelta en la vida seria haciendo de la sociabilidad un escenario donde se observa el esfuerzo deliberado por trazar y sostener la frágil frontera entre el individuo y el vínculo social.

El rendimiento analítico del concepto ha sido explorado en estudios empíricos que, al tiempo que validan la distinción simmeliana, comienzan a revelar sus complejidades. La investigación de Deborah Schiffrin (1984) sobre la "discusión sociable" (“sociable argument”) entre judíos estadounidenses, por ejemplo, documenta cómo los participantes mantienen estructuras argumentativas elaboradas -con desacuerdos sostenidos y posturas polarizadas- mientras simultáneamente vacían estas formas de

su sustancia conflictiva habitual. En estas interacciones, el acto de argumentar se convierte en un fin en sí mismo, un vehículo para la sociabilidad que parece confirmar la tesis de Simmel sobre la posibilidad de que la forma de la asociación se autonomice de sus fines instrumentales.

Sin embargo, el mismo estudio de Schiffrin revela que este fenómeno no es una forma universal y puramente lúdica, sino un recurso cultural específico con funciones latentes que trascienden el mero placer del encuentro. La discusión sociable, lejos de ser una práctica humana general, aparece como un estilo de interacción arraigado en tradiciones judías de Europa Oriental. Más importante aún, el análisis conversacional muestra que estos argumentos sociables cumplen funciones sociales cruciales: sirven para demarcar límites étnicos, mantener la identidad grupal, funcionar como "displays" ritualizados de intimidad y operar como mecanismos de transmisión cultural. La sociabilidad, por tanto, no es solo juego; también es trabajo identitario y relacional.

La evidencia empírica de Schiffrin, además, problematiza la nítida separación teórica que Simmel estableció entre los dominios sociables y los serios. El análisis detallado de las conversaciones documenta la extrema fluidez y vulnerabilidad de los marcos argumentativos, donde los participantes transitan constantemente, a veces dentro del mismo turno de habla, entre niveles de seriedad y juego. Esta negociación momento a momento del carácter de la interacción sugiere que la distinción entre sociabilidad y seriedad opera más como un continuo negociable que como categorías discretas y mutuamente excluyentes. Esta permeabilidad de las fronteras permite mirar críticamente el ideal de una sociabilidad aislada de su entorno.

El concepto de sociabilidad simmeliana, en su formulación ideal-típica, cristaliza así en la noción de un mundo autónomo regido por una lógica de separabilidad. Se presenta como una esfera lúdica y auto-contenida, cuya existencia como forma pura depende de su capacidad para aislarse de la vida "seria", con sus intereses instrumentales, jerarquías de estatus y consecuencias materiales. Es este ideal de un dominio social purificado, donde la interacción se convierte en su propio y único fin, el que constituye el objeto de la deconstrucción crítica que se desarrollará a continuación.

Esta lógica de la separación se sostiene sobre mecanismos constitutivos específicos que garantizan su funcionamiento. Por un lado, los "umbrales de sociabilidad" operan como fronteras que regulan la exclusión de contenidos objetivos y subjetivos que podrían contaminar la pureza de la forma. Por otro, la "ficción de igualdad" se instaura como la regla interna que suspende las diferencias del mundo exterior para permitir el flujo armonioso de la interacción. La viabilidad de estos mecanismos y, por extensión, la sostenibilidad del ideal de separación en su conjunto, es lo que el siguiente análisis pondrá en cuestión.

Examen crítico del concepto sociabilidad en Georg Simmel

Crítica a la distinción forma y contenido

Un análisis crítico del concepto de sociabilidad en Georg Simmel exige un examen detenido de su distinción analítica entre forma y contenido. Si bien el pensamiento simmeliano tiene múltiples caras y no se reduce a su sociología formal, el concepto de sociabilidad obliga a centrar la atención en la dualidad de forma y contenido. El propio Simmel define la sociabilidad como el ejemplo paradigmático de la autonomización de la forma; es la forma lúdica de la asociación que se despoja de sus contenidos prácticos para existir como un fin en sí misma. En consecuencia, evaluar la sostenibilidad de la idea de una sociabilidad pura requiere interrogar la premisa sobre la cual se erige: la posibilidad de aislar las formas de la asociación de los contenidos motivacionales que las impulsan.

La objeción más temprana a esta premisa fue articulada por Émile Durkheim, quien consideró la separación entre forma y contenido una operación arbitraria. El núcleo del argumento durkheimiano es que los contenidos que Simmel relega a una esfera pre-social son, en realidad, intrínsecamente sociales. Para Durkheim, "las tradiciones y prácticas colectivas de la religión, el derecho, la moral y la economía política no pueden ser hechos menos sociales que las formas externas de la colectividad [...] Son la sociedad misma, viviendo y trabajando" [traducción propia] (Durkheim, 1960, p. 46). Al postular una forma vacía que puede albergar indiferentemente un material que, desde esta perspectiva, le es consustancial, el método simmeliano abandona el terreno de los hechos observables. Gregor Fitzi resume la objeción de Durkheim señalando que, para este último, las abstracciones de Simmel "constituyen especulaciones metafísicas que no pueden ser examinadas colectivamente" [traducción propia] (Fitzi, 2017, p. 299), reflejando un antagonismo epistemológico fundamental entre el positivismo durkheimiano y el enfoque neokantiano de Simmel.

Desde una perspectiva distinta, Max Weber también identificó limitaciones en el proceder de Simmel que comprometían su rigor como ciencia causal. La objeción central de Weber, expresada en sus propios términos, es que "de la metodología de Simmel difiero en la separación que llevo a cabo [...] entre sentido mentado y sentido objetivamente válido, los cuales Simmel no solamente no distingue siempre, sino que con frecuencia permite de modo deliberado que se deslicen confundidos" (Weber, 1981, p. 146). Para Weber, esta falta de distinción es problemática porque una ciencia explicativa de la acción social requiere aislar con precisión el significado subjetivo. Al no hacerlo, Simmel orienta su análisis hacia la interpretación del significado metafísico de los fenómenos, con el resultado de que el objeto de estudio es "concebido de

modo tangencial en su esencia y no comprendido en lo que se refiere a sus componentes causales" [traducción propia] (Weber, 1981, p. 149).

Décadas más tarde, Talcott Parsons desarrolló una crítica que se centra en lo que puede denominarse un déficit explicativo. Su objeción, según la reconstrucción de Donald N. Levine, apuntaba a la fórmula programática de Simmel. En palabras del propio Parsons, "las formas de la relación social debían ser el centro de atención en lugar del contenido sustantivo de la acción social" [traducción propia] (Parsons, 1979, citado en Levine, 1991, p. 1105). Al excluir los contenidos -que para Parsons son valores y normas internalizadas-, la sociología de Simmel se vuelve incapaz de dar cuenta del origen y la estabilidad del orden social. Levine concluye que, desde esta perspectiva, "al no examinar de manera sistemática la dimensión motivacional de la interacción social, una sociología simmeliana centrada en las formas no logra proporcionar explicaciones de la acción social" [traducción propia] (Levine, 1991, p. 1105). El modo de abstracción de Simmel, como ya había señalado Parsons en un texto inédito de 1936, "corta directamente la línea de análisis de los elementos de la acción" [traducción propia] (Parsons, 1936, citado en Levine, 1991, p. 1100) que constituía el núcleo del proyecto parsoniano.

Esta incompatibilidad teórica tuvo consecuencias directas en la trayectoria de la disciplina. La profunda divergencia entre ambos enfoques llevó a Parsons a tomar la decisión de excluir un capítulo ya redactado sobre Simmel de su obra magna, La Estructura de la Acción Social. Este acto no fue una mera decisión editorial; como documenta Donald N. Levine, contribuyó a un eclipse casi total de Simmel en la sociología norteamericana de mediados de siglo (Levine, 1991). Al marginar a Simmel del canon central de la teoría de la acción, esta exclusión ayudó a que prosperaran lecturas más parciales de su obra, facilitando la consolidación de una imagen centrada casi exclusivamente en su dimensión formalista.

Esta línea crítica -que cuestiona la viabilidad de separar la forma del contenido- es particularmente relevante en autores que abordan el tema de la sociabilidad en Simmel. Greti-Iulia Ivana ataca la premisa misma de la separación, sosteniendo que la distinción se basa en la falsa suposición de un contenido pre-social. Para Ivana, esta es "una crítica muy seria que tiene repercusiones sobre toda la construcción teórica de Simmel" [traducción propia] (Ivana, 2018, p. 105). Para fundamentar esta afirmación, Ivana moviliza herramientas teóricas desarrolladas con posterioridad a los clásicos. Refiere a la sociología de las emociones de Arlie Hochschild para mostrar que incluso los sentimientos íntimos están estructurados por reglas de sentimiento que dictan no solo cómo expresar, sino qué sentir en situaciones particulares. Ivana también refiere al análisis dramatúrgico de Erving Goffman respecto a la presentación del yo en la vida cotidiana, presentación que, lejos de ser una expresión espontánea,

es una actuación regulada por las expectativas del contexto. Si hasta las emociones y los impulsos más personales están socialmente constituidos, la categoría simmeliana de un contenido puro y pre-social es teóricamente discutible.

Para Ivana (2018), al presuponer un contenido no social y separarlo de la forma, el método de Simmel tiende a reificar las formas sociales, tratándolas como estructuras estáticas y fijas, divorciadas de los procesos dinámicos de construcción de significado. Este tratamiento resulta particularmente problemático para el análisis de los vínculos informales como la sociabilidad, donde la normatividad no opera como un conjunto de reglas externas, sino como tipificaciones que los actores producen y negocian continuamente. La distinción simmeliana, por tanto, convierte los patrones de interacción en moldes abstractos, perdiendo el carácter procesual y emergente de la interacción social.

Límites del ideal de sociabilidad pura

La premisa de un dominio sociable puro, separado de las lógicas instrumentales de la vida real o seria, también es cuestionada por la evidencia etnográfica. El trabajo de Sally Anderson se dirige directamente a lo que denomina la falsa dicotomía simmeliana entre un ámbito sociable desinteresado y uno instrumental. La investigación empírica demuestra que esta separación no se sostiene en la práctica, pues, como señala Anderson, al atribuir toda la sociabilidad a un dominio no orientado a fines, "Simmel desaloja hábilmente cualquier rastro de sociabilidad de los dominios orientados a fines de las calles, las fábricas y las familias" [traducción propia] (Anderson, 2022, p. 24). Las interacciones sociales están, por el contrario, caracterizadas por una ambigüedad inherente, donde lo calculado y lo desinteresado no constituyen dominios separados, sino modalidades que coexisten de manera inseparable.

Frente a esta realidad empírica, Anderson propone una reconceptualización que desplaza el foco desde la "pureza" como un estado ontológico hacia la "purificación" como un proceso interaccional. La sociabilidad pura no sería una forma especial de interacción, sino el resultado siempre precario de un trabajo continuo y colaborativo mediante el cual los participantes logran crear la apariencia de abstracción. El "como si" simmeliano -esto es, la ficción de horizontalidad y abstracción propia de la sociabilidad-, desde esta perspectiva, no describe una realidad sino una performance colaborativa, un logro que requiere constante mantenimiento para hacer que las sombras constitutivas de la instrumentalidad y el conflicto permanezcan, al menos temporalmente, fuera de foco. La investigación, por tanto, no debería buscar instancias

de sociabilidad pura, sino documentar los procesos mediante los cuales los actores trabajan para purificar sus interacciones.

El cuestionamiento de Anderson a la premisa de separabilidad puede profundizarse si se examina la analogía fundamental sobre la cual Simmel edifica su concepto: la sociabilidad como juego. Al definirla como la forma lúdica de la asociación, Simmel concibe la sociabilidad como un mundo artificial, una esfera protegida que opera con reglas propias, análoga a lo que en la teoría de los juegos se ha denominado el "círculo mágico" (Huizinga, 2005). Es precisamente esta concepción del juego como un dominio autónomo la que ha sido objeto de una crítica por parte del antropólogo Thomas Malaby (2007).

Malaby sostiene que la concepción occidental del juego se basa en tres supuestos que no se sostienen empíricamente: "Es separable de la vida cotidiana [...], seguro (libre de consecuencias) [...], y placentero o divertido [...]. Ninguna de estas características se sostiene como un rasgo intrínseco y universal de los juegos" [traducción propia] (Malaby, 2007, p. 96). Estas premisas, según Malaby, constituyen una construcción ideológica que obstaculiza la comprensión empírica. La evidencia etnográfica que presenta Malaby cuestiona cada una de las premisas de esta separación. La supuesta ausencia de consecuencias es desafiada por prácticas como la determinación de herencias familiares mediante el juego de lanzar dados en Grecia. La asunción de placer inherente es cuestionada por juegos como el “zaria”, una práctica lúdica con fuertes rasgos existenciales que tiene más de confrontación con el destino que de entretenimiento. Finalmente, la separabilidad es negada por fenómenos como el “goldfarming”, donde la actividad dentro de un videojuego se convierte en trabajo precario en la economía global, disolviendo por completo la frontera entre el juego y la vida material.

La premisa de separabilidad es desafiada también en el plano histórico. El análisis historiográfico revela que las formas de sociabilidad no operan en un vacío, sino que están profundamente imbricadas en las estructuras de poder de su tiempo. El estudio de Fernando Robles (2006) sobre la sociabilidad oligárquica en el Chile del siglo XIX, por ejemplo, demuestra que los salones, lejos de ser espacios "puros" de interacción lúdica, funcionaban como mecanismos de reproducción simbólica y exclusión de clase. El arte de la conversación altamente ritualizado no buscaba el libre intercambio, sino la confirmación mutua del estatus y la neutralización del disenso. En este contexto, la forma de la sociabilidad era inseparable del contenido del poder, funcionando como una práctica que reflejaba y reforzaba las lógicas de inclusión y exclusión de su entorno histórico.

Más allá de sus límites históricos, el modelo simmeliano también presenta un límite cultural. Sally Anderson se apoya en Thomas Henricks para señalar el carácter etnocéntrico del ideal de sociabilidad pura. Sostiene que el tipo ideal que Simmel construye universaliza una experiencia particular, ya que su obra "es acríticamente etnocéntrica, postulando implícitamente las ocasiones de la clase profesional del norte de Europa [como] una base adecuada para la generalización" [traducción propia] (Henricks, 2003, citado en Anderson, 2015, p. 4). Esto sugiere que la capacidad de crear y sostener un "mundo artificial" separado de la vida instrumental no es una competencia universal, sino el producto de condiciones sociales e históricas específicas.

Se puede pensar en estos límites culturales al contrastar el ideal simmeliano con algunas de las transformaciones que más impactan en la sociabilidad contemporánea, como la digitalización o el desarrollo de una cultura intimista. El diagnóstico de Richard Sennett (1978) sobre la ideología de la intimidad expone un importante desafío cultural modelo de la sociabilidad simmeliana. El discurso que valora la intimidad establece que las relaciones sociales solo se consideran auténticas en la medida en que revelan las preocupaciones psicológicas interiores de cada persona, privilegiando la cercanía emocional como criterio de validación. Este imperativo cultural de autorrevelación choca frontalmente con uno de los mecanismos constitutivos de la sociabilidad simmeliana: el "umbral" que exige la exclusión de los rasgos profundamente subjetivos y los dramas personales.

Esta transformación cultural, según Sennett, se manifiesta en un cambio histórico desde la presentación de emociones -una forma impersonal donde el sentimiento tenía un significado independiente de quien lo ejecutaba- hacia la representación de las mismas, donde la sustancia de una emoción depende enteramente de la personalidad de quien la proyecta. Esta transición ha erosionado sistemáticamente la civilidad: la capacidad de usar máscaras que, para Sennett, permiten la sociabilidad pura, separada de las circunstancias de poder, malestar y sentimiento privado de quienes las portan. Una cultura que valora la carga mutua de la personalidad desafía un modelo fundado en la suspensión de la interioridad.

A su vez, el avance de la digitalización transforma rasgos comunicativos que la sociabilidad simmeliana presupone. El análisis de Sherry Turkle (2011) documenta cómo la comunicación digital reconfigura las competencias para la interacción espontánea. Los jóvenes entrevistados en su estudio prefieren el texting a las llamadas telefónicas precisamente porque permite un control calculado sobre la conversación, dando tiempo para editar y construir una auto-presentación deliberada, en oposición a la inmediatez que Simmel consideraba esencial. La condición de estar "solos juntos" (alone toghether, como indica el título del libro de Turkle)-físicamente presentes pero

mentalmente conectados a dispositivos- ha contribuido a mermar la co-presencia atenta que es el fundamento de la sociabilidad.

Una consecuencia de esta reconfiguración es la emergencia de una nostalgia paradójica. Los jóvenes estudiados por Turkle expresan un anhelo por formas de comunicación de atención plena que nunca experimentaron, como las conversaciones telefónicas sin distracciones. Esta nostalgia indica, según la autora, una pérdida cultural real: una intuición de que una capacidad esencial para la interacción no mediada se ha atrofiado. Más allá de las complejidades de este diagnóstico, este fenómeno revela que las competencias para la espontaneidad y la co-presencia, que Simmel daba por sentadas, no necesariamente son un punto de partida natural, sino un estado que puede requerir un esfuerzo consciente para ser alcanzado.

Más allá de los límites empíricos y contextuales, el ideal de sociabilidad pura enfrenta una objeción que cuestiona su premisa más fundamental: la posibilidad de una interacción verdaderamente desinteresada. La sociología de Pierre Bourdieu refuta la noción de un acto gratuito, estableciendo que toda práctica social supone necesariamente una inversión en las apuestas de un juego específico. Esta inversión es la illusio, un concepto que Bourdieu define como "el hecho de estar metido en el juego, cogido por el juego, de creer que el juego merece la pena, que vale la pena jugar" (Bourdieu, 1997, p. 147). La illusio es una complicidad prerreflexiva entre las estructuras mentales del agente y las del campo social que no implica un cálculo cínico.

Esta inversión en el juego social es posible a través del habitus, entendido como un cuerpo socializado que ha incorporado las lógicas del campo. El habitus permite a los agentes moverse con un sentido del juego que se ajusta a las exigencias del contexto. Es a través de este mecanismo que Bourdieu resuelve la aparente contradicción del acto desinteresado, señalando que los actores "tienen el sentido del juego; por ejemplo, en juegos en los que hay que ser 'desinteresado' para triunfar, pueden llevar a cabo, de forma espontáneamente desinteresada, acciones conformes con sus intereses." (Bourdieu, 1997, p. 156). El desinterés genuinamente experimentado, por tanto, no equivale a la ausencia de inversión, sino a un ajuste perfecto entre el habitus y el campo.

Desde esta perspectiva, la sociabilidad simmeliana no puede constituir un espacio libre de interés, pues su existencia misma depende de una illusio fundamental: la inversión compartida de los participantes en que la interacción funcione, que sea placentera y que la ficción de igualdad se mantenga. El placer derivado del intercambio mismo que Simmel identifica como el motor de la sociabilidad es, en términos bourdieusianos, la gratificación obtenida de un juego social bien jugado,

donde el habitus de los participantes está ajustado a las reglas implícitas del campo. La separación se revela como teóricamente cuestionada; incluso dentro del mundo artificial de la sociabilidad, la interacción puede estar estructurada por una lógica de interés que, sin ser económica ni conscientemente estratégica, hace inviable la noción de un acto verdaderamente gratuito.

El examen realizado en esta sección ha buscado establecer las limitaciones analíticas del concepto de sociabilidad en Simmel para, a partir de ellas, abrir paso a marcos conceptuales más aptos para la investigación empírica. Este análisis ha buscado mostrar que la premisa de separabilidad del ideal simmeliano es empíricamente discutible, como demuestra la evidencia etnográfica (Anderson, Malaby) que documenta la mezcla inseparable de lo lúdico y lo serio; es contextualmente limitada, como revela el análisis histórico y cultural (Robles, Sennett, Turkle) sobre su carácter etnocéntrico y su inadecuación a las transformaciones de la intimidad; y es teóricamente disputable, considerando las múltiples objeciones al método simmeliano desarrolladas en la teoría sociológica (Durkheim, Weber, Parsons, Ivana) y la crítica de la sociología del interés (Bourdieu) a la posibilidad de una interacción desinteresada. Habiendo establecido la naturaleza de estos desafíos, es posible ahora explorar las reconceptualizaciones que, en lugar de presuponer la separación, se centran en la complejidad, la ambigüedad y la contextualidad que caracterizan a las interacciones sociables.

Reconceptualizaciones contemporáneas del concepto de sociabilidad

El cuestionamiento del concepto sociabilidad en Simmel exige un replanteamiento en dos ejes fundamentales: su naturaleza como proceso y su anclaje en el contexto. En primer lugar, es necesario cuestionar el modelo de un estado puro y separado en favor de un enfoque que dé cuenta del carácter fluido y ambiguo de la interacción. En segundo lugar, se requiere problematizar el modelo de formas universales en favor de un análisis de las condiciones sociales e históricas en que se construyen las normas relacionales.

El primer giro, hacia el proceso, responde directamente a la evidencia de que la separación simmeliana entre dominios sociables e instrumentales constituye una falsa dicotomía insostenible en la práctica. La investigación etnográfica ha revelado que la interacción social se caracteriza por una ambigüedad inherente, donde lo calculado y lo desinteresado no son esferas separadas, sino modalidades que coexisten. En este sentido, Anderson señala que:

> (…) concebir la sociabilidad como un dominio en sí mismo, cercado y separado de los espacios de la 'vida instrumental y orientada a fines', y liberado del propósito práctico y de la 'realidad de las consecuencias', se corresponde mal con la etnografía[traducción libre] (Anderson, 2022, p. 29).

El desafío, por tanto, ya no es identificar "instancias puras", sino analizar el trabajo interaccional mediante el cual los actores gestionan estas tensiones constitutivas.

La herramienta teórica para este enfoque procesual la ofrece la propia Anderson al proponer que la "pureza" no debe entenderse como un estado, sino como un proceso colaborativo. Para ello, se apropia críticamente de la metáfora de Simmel, pero la resignifica a la luz de otros marcos teóricos. Argumenta, siguiendo a Corsín Jiménez y Willerslev, que la tensión entre lo visible y lo invisible es constitutiva de la interacción, por lo que la sociabilidad no puede ser un "reino de sombras" puro. En sus palabras:

> (…) la sociabilidad no es un reino de sombras en sí mismo, sino una forma de asociación repleta de las sombras de sus sustracciones y reducciones constitutivas. En lugar de estabilizarse nítidamente en un dominio único, lo que se estabiliza es la constante interrogante sobre qué modo de actuar es momentáneamente más visible. [traducción libre] (Anderson, 2022, p. 29).

Este enfoque procesual puede verse respaldado por el anteriormente referido análisis conversacional de la discusión sociable de Deborah Schiffrin. Su investigación etnográfica documenta cómo "varios argumentos entraban y salían del marco, de tal manera que lo que en un momento parecía muy serio se disolvía en formas explícitas de sociabilidad al siguiente" [traducción propia] (Schiffrin, 1984, p. 321). Este hallazgo, conceptualizado como un continuo negociable, tensiona la idea de dominios separados y expone cómo el proceso de purificación -esto es, de construcción de una sociabilidad aparentemente pura- se gestiona momento a momento en la práctica interactiva.

El segundo giro, hacia el contexto, responde a la crítica de que el modelo simmeliano es una abstracción universalista y ahistórica. La sociabilidad no es una forma universal, sino una construcción que universaliza una experiencia etnocéntrica, ligada principalmente a las prácticas de la clase profesional europea de su tiempo. El análisis histórico de Fernando Robles, por su parte, muestra que las formas de sociabilidad están profundamente imbricadas en las estructuras de poder:

> En primer lugar, la participación en ellos [los salones] estaba restringida a la inclusión secundaria y las relaciones de parentesco o a las potenciales opciones del mercado del matrimonio. Quien no cumpliera con estos requisitos estaba simplemente excluido. Los salones son una forma de socialización por exclusión (Robles, 2006, p. 187).

La herramienta teórica para anclar la sociabilidad en su contexto la proporciona Greti-Iulia Ivana al proponer la sustitución de las formas simmelianas por las "construcciones sociales del vínculo social típico" [traducción propia] (Ivana, 2018, p. 112). Este concepto permite superar la reificación del modelo original, explicando el mecanismo a través del cual la estabilidad de las normas emerge desde las prácticas situadas.

> Para Berger y Luckmann, al igual que para Simmel, la norma nace de un sistema fluido de interdependencias. Sin embargo, estas interdependencias están mediadas por construcciones de significado, y el proceso real de normalización de influencias recíprocas -que de otro modo serían contingentes- obtiene su estabilidad a partir de esas construcciones de significado [traducción libre] (Ivana, 2018, p. 112).

Este enfoque constructivista se refuerza con una advertencia metodológica crucial. El análisis histórico impone una vigilancia epistemológica para evitar la naturalización de un concepto, pues, como demuestra Pilar González Bernaldo, "los actores utilizan el concepto de 'sociabilidad' para dar cuenta no tanto de las relaciones cotidianas sino del objetivo que ellas deben perseguir" (González Bernaldo, 2008, p. 3). Esta observación revela que la sociabilidad debe ser estudiada también como una categoría normativa de los propios actores, reconociendo su carácter de variable histórica y no de universal antropológico.

Estos dos giros teóricos -hacia el proceso y hacia el contexto- responden a las limitaciones identificadas en la premisa de separabilidad. Las reconceptualizaciones contemporáneas, al abandonar el ideal de "pureza", ofrecen marcos analíticos más adecuados para la investigación empírica del fenómeno que Simmel identificó. Un enfoque centrado en los procesos fluidos y en las construcciones de significado situadas permite analizar la dinámica de afectar y ser afectados con una rigurosidad que el propio concepto de sociabilidad, anclado en una premisa estática de separación, no facilitaba.

Finalmente, el análisis de estas reconceptualizaciones exige un matiz que revela la herencia plural del método simmeliano. La misma abstracción formalista

que este artículo ha identificado como problemática para el estudio cualitativo de la interacción, ha demostrado tener un rendimiento productivo en otros dominios de investigación. La característica que la vuelve insuficiente cuando la cualidad de la interacción es constitutiva del fenómeno -su desvinculación del contenido y del sentido- es precisamente la que ha permitido su recuperación en enfoques como el análisis de redes sociales. Autores como Alain Degenne y Michel Forsé (1999), por ejemplo, identifican el concepto simmeliano de "círculos sociales" como una idea fundacional para un análisis centrado en la forma pura de la relación. El rendimiento del método simmeliano, por tanto, parece depender del objeto de estudio: resulta fructífero cuando el foco es la estructura de la red, pero limitado cuando se busca comprender la ambigüedad del vínculo social.

Conclusión

El examen crítico desarrollado en este ensayo ha mostrado que la premisa de separabilidad entre forma y contenido de la asociación, sobre la cual Simmel erige su concepto de sociabilidad, enfrenta limitaciones significativas que pueden explorarse desde diferentes dimensiones. En el plano empírico, la investigación etnográfica y el análisis conversacional han documentado que incluso las interacciones aparentemente más triviales están saturadas de contenidos sustantivos que no pueden ser completamente abstraídos. En la dimensión contextual, el análisis histórico revela que el ideal de pureza responde principalmente a las condiciones específicas de la sociabilidad burguesa decimonónica, cuya universalización resulta problemática. En el ámbito teórico, la premisa misma de separabilidad se muestra como una operación analítica que, si bien permite ciertos rendimientos conceptuales, no logra capturar la complejidad constitutiva del fenómeno.

Estas limitaciones no implican, sin embargo, que debamos abandonar el estudio de la sociabilidad como dimensión distintiva de la vida social. El mérito perdurable de Simmel reside en haber identificado y delimitado conceptualmente un tipo de interacción que, aunque no pueda alcanzar la pureza formal que él postulaba, sí presenta características específicas que la distinguen de otras formas de asociación. La experiencia cotidiana continúa mostrando la diferencia fenomenológica entre una conversación que fluye sin agenda predeterminada y una negociación comercial, entre el encuentro buscado por el placer de la compañía y la reunión orientada a objetivos instrumentales.

Las reconceptualizaciones contemporáneas examinadas ofrecen caminos prometedores para preservar esta perspectiva mientras superan las limitaciones de la

arquitectura simmeliana. Los enfoques procesuales permiten entender la sociabilidad no como un estado de pureza formal, sino como un logro interaccional continuamente negociado por los participantes. Las perspectivas contextuales sitúan estas interacciones en marcos históricos y culturales específicos sin pretensiones de universalidad abstracta. Los análisis que abrazan la ambigüedad constitutiva de la sociabilidad la entienden como un espacio donde múltiples lógicas coexisten y se entrelazan de maneras complejas.

Esta reconceptualización tiene implicaciones metodológicas importantes para la investigación empírica. En lugar de buscar instancias de sociabilidad pura o intentar aislar analíticamente las formas de sus contenidos, el análisis puede enfocarse en comprender cómo los actores sociales construyen, mantienen y negocian el carácter sociable de sus interacciones. Esto implica atender a las prácticas situadas, los marcos culturales y las tensiones inherentes que caracterizan estos encuentros en contextos específicos.

Este camino invita a un diálogo productivo donde el legado simmeliano -su sensibilidad hacia las formas sutiles de la interacción social y su insistencia en la especificidad de lo sociable- se enriquece con herramientas conceptuales capaces de capturar la complejidad que el propio fenómeno presenta. De este modo, el concepto de sociabilidad puede mantener su relevancia analítica para comprender una dimensión fundamental de la vida social contemporánea, liberado de las restricciones que impone el ideal de pureza formal.

Declaración sobre uso de Inteligencia Artificial

Se empleó el modelo de lenguaje Gemini de Google, en su versión 2.5 Pro disponible durante el mes de agosto de 2025. Se usó para tareas de asistencia formal y de estilo. Específicamente, para la revisión de ortografía y gramática, el formateo de la lista de referencias bibliográficas para ajustarla a la norma APA 7 y la verificación de la coherencia entre las citas en el cuerpo del texto y la bibliografía final. Los resultados de la interacción que se integraron en la versión final de este artículo consisten en las correcciones de formato aplicadas a la lista de referencias y los ajustes de estilo y coherencia en las citas.

Referencias bibliográficas

Amirou, R. (1989). Sociability/sociality. *Current Sociology*, *37*(1), 115–120. https://doi.org/10.1177/001139289037001013

Anderson, S. (2015). *Sociability Matters: Working through common senses of valued social form and exchange*. Aarhus University.

Anderson, S. (2022). Sociability: The Art of Form. En V. Amit (Ed.), *Thinking Through Sociality* (pp. 97–127). Berghahn Books. https://doi.org/10.1515/9781782385868-006

Araujo, K. (2013). La igualdad en el lazo social: Procesos sociohistóricos y nuevas percepciones de la desigualdad en la sociedad chilena. *Dados*, *56*(1), 109–132. https://doi.org/10.1590/S0011-52582013000100005

Araujo, K. (2016). *La calle y las desigualdades interaccionales*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Casciaro, T., Gino, F. y Kouchaki, M. (2014). The contaminating effects of building instrumental ties: How networking can make us feel dirty. *Administrative Science Quarterly*, *59*(4), 705–735. https://doi.org/10.1177/0001839214554990

Chapman, W. (2015). El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico. *Investigación y Desarrollo*, *23*(1), 1–37. https://doi.org/10.14482/i&d.v23i1.6040.

Degenne, A. y Forsé, M. (1999). *Introducing social networks*. SAGE Publications. https://doi.org/10.4135/9781849209373

Deroche-Gurcel, L. (1993). La sociabilité: Variations sur un thème de Simmel. *L'Année sociologique (1940/1948)*, troisième série, *43*, 159–188.

Durkheim, É. (1960). *Emile Durkheim Et Al: Essays on Sociology and Philosophy* (K. H. Wolff, Ed.). Harper Torchbooks.

Emirbayer, M. (2009). Manifiesto en pro de una sociología relacional. *Revista CS,* (4), 285–329. https://doi.org/10.18046/recs.i4.446

Fitzi, G. (2017). Dialogue. *Divergence. Veiled reception. Criticism: Georg Simmel's relationship with Émile Durkheim. Journal of Classical Sociology*, *17*(4), 293–308. https://doi.org/10.1177/1468795X17735994

Frisby, D. (1992). *Sociological Impressionism: A Reassessment of Georg Simmel's Social Theory*. Routledge.

García, M. y Tegelaars, M. (2019). Sociability. En *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies* (pp. 1–5). John Wiley & Sons. https://doi.org/10.1002/9781118568446.eurs0483

González Bernaldo, P. (2008). *La sociabilidad y la historia política*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. https://doi.org/10.4000/nuevomundo.24082

Huizinga, J. (2005). *Homo Ludens: El Juego y la Cultura*. Fondo de Cultura Económica.

Ivana, G.-I. (2018). The dimension of normativity in informal social relations. *Studia Universitatis Babes-Bolyai Sociologia*, *62*(2), 99–117. https://doi.org/10.1515/subbs-2017-0013

Levine, D. N. (1991). Simmel and Parsons Reconsidered. *American Journal of Sociology*, *96*(5), 1097–1116. https://doi.org/10.1086/229650

Malaby, T. M. (2007). Beyond play: A new approach to games. *Games and Culture*, *2*(2), 95–113. https://doi.org/10.1177/1555412007299434

Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Losada.

Rivière, C. A. (2004). La spécificité française de la construction sociologique du concept de sociabilité. *Réseaux*, *123*(1), 207–231. https://doi.org/10.3917/res.123.0207

Robles, F. (2006). *Hablo contigo si tú hablas conmigo: Metódica y análisis de los sistemas de interacción*. Ediciones Escaparate.

Schiffrin, D. (1984). Jewish argument as sociability. *Language in Society*, *13*(3), 311–335. https://doi.org/10.1017/S0047404500010526

Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Península.

Simmel, G. (1950). *The Sociology of Georg Simmel* (K. H. Wolff, Ed. y Trad.). The Free Press.

Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología* (Á. Ackermann Pilári, Trad.). Gedisa.

Simmel, G. (2014). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización* (J. P. Bances, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Basic Books.

Vega, D. (2015). Análisis del concepto de sociabilidad en las ciencias sociales. *Revista ABRA*, *35*(51), 1–17. https://doi.org/10.15359/abra.35-51.6

Vernik, E. (2012). *Simmel. Una introducción*. Promolibro.

Weber, M. (1981). La sociología de Georg Simmel. *Papers: Revista de Sociologia*, *15*, 145–151. https://doi.org/10.5565/rev/papers/v15n0.1236